

Villarreal Díaz de Bonilla, Alberto. (2023). Torno y retorno, ocre quemado. Editor Alonso Aguilar Orihuela.

124 pp. Oaxaca, México. Indautor: 03-2021-06181-3363600-01

Este libro proviene de un singular proceso de investigación originado por el actor mexicano Luis Villalobos en 2016, para una puesta en escena sobre el universo de los artesanos oaxaqueños. A lo largo de cuatro años Villalobos pasó días y noches como aprendiz en el Taller Canela, uno de los más reconocidos en torno de pateo y cerámica de alta temperatura. Alberto Villarreal mantuvo un seguimiento cercano a Villalobos y los artesanos durante el proceso para dar forma a la dramaturgia, la dirección de escena y el diseño del espacio de esta obra estrenada en el teatro Macedonio Alcalá de la ciudad de Oaxaca, en octubre de 2023.

Torno y retorno... no es un documental. La historia-ficción que cuenta se inserta en variadas violencias, incluida la de estado en México, en un acercamiento ajeno a simplismos. Con un lenguaje poético, de elaborada musicalidad, resonancias estructurales y simbólicas, despliega imágenes, sonidos, emociones y asombros, con retazos de la cosmogonía mixteca, en especial el código Zouche-Nutall, el náhuatl, conocimientos científicos sobre los astros y los hoyos negros, en mestizaje con la Biblia, la migración, las pandillas de Los Ángeles, Netflix, el matricidio, la paternidad, el miedo, el mezcal, el amor, la rabia, la venganza y el trasiego de cuerpos, sueños y drogas. La muerte se conjuga en cuatro personajes: La Quemada, La Tatemada, La Tiznada y La Calcinada. Se trata de una reflexión sobre el sentido y sinsentido del ser, lo divino y lo escatológico. Al centro de la existencia está *la jiribilla*: máxima ironía, que nos humilla a todos, incluso a la muerte. ¿No está hecha la geografía imaginaria de cada cual, de retazos de otras?

El texto se puede leer como novela, ensayo, poema y monólogo para la escena. Grana Cochinilla, protagonista de esta obra, pone en crisis el sentido de lo heroico, el éxito y abre una cáustica reflexión sobre el arte y el valor del oficio de artesano.

¿Qué le preocupa al artista y qué al artesano? ¿El primero está animado por la moda, el narcisismo, la fama y el dinero, mientras el segundo se somete con mística humildad a los materiales: “la enemistad con pigmentos, arcilla o pólvora”?

El torno tradicional de pateo, instrumento eje en esta historia, es para Villarreal una “rudimentaria vértebra”, “miniatura geométrica del cosmos”. Al torno se le escucha, se aprende de él, se le deja retornar y tornar. En su ir y venir se mezclan el barro, la sangre, el sudor, el agua... para dar forma. Los pies descalzos del artesano se descarnan al patear, patear y patear el disco giratorio unido a la columna que mueve la *pella*, la masa de arcilla que gira entre las manos del tornero.



LIMINAL

Num. 1, enero - junio de 2024
e-ISSN: 3028-9718



<https://doi.org/10.69746/liminal.a24>

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución 4.0
Internacional.

Escuela Nacional Superior de Arte
Dramático “Guillermo Ugarte
Chamorro” (ENSAD)

Calle Esperanza 233, Miraflores.
Lima, Perú

revistas@ensad.edu.pe

*Si te pones a llevarle la cuenta al tiempo, él te engaña.
¿Te crees más chingón que el tiempo?
Te digo que a nadie le gusta que lo estén mirando todo el
tiempo, y menos al mismo tiempo.*

*Y además para nosotros, toda cuenta es innecesaria, aquí
somos artesanos, aquí se tornea el tiempo, no se le cuenta. (Villareal, 2023, p. 106)*

*El que cree que cuando la humanidad sea destruida por las guerras o
por los virus, desde los “tornos de pateo” se refundará el mundo, y
volveremos a ser humanos sencillos, humildes y claros.*

Contentos con solo tener barro, pan y jabón.

Torneando el tiempo sin necesidad de contarlo.

No se ha dado cuenta de que ya no habrá mundo.

Si algo se fundará será desde la internet,

que es un planeta formándose desde otro planeta

Una cáscara dentro de otra. (Villareal, 2023, p. 108)

En su estreno, *Torno y retorno, ocre quemado*, el texto se resolvió disminuido en su longitud. Se ejecutó como resonancia fiel de los rigores en los talleres de artesanos. Al límite se llevó la demanda física, emocional, espiritual, estética y de coordinación colectiva. El mayor peso recayó en el actor Villalobos, eje que articuló con sus huesos, carne, sudor, resistencia física y emocional el complejo sucederse durante la ceremonia, en una entrega sin reservas. En el riesgo de la relación con el torno, pesadísimo instrumento que movió, desplazó y volteó, no hubo lugar para distracciones y debilidades.

El montaje desplegó una muestra viva del artesanado oaxaqueño: el torno, la cerámica, un castillo de pirotecnia, una máscara de alambre, un penacho, un mono de calenda, un autobús intervenido y una tuba conformados por los mejores artífices de la región. No hubo folklorismo o complacencia en este exigente juego. Latidos, una ecléctica selección de música, formas y colores dieron cuenta de mestizajes, vitalidad y claroscuros de atávicas e incesantes conquistas. El equipo hizo del teatro una herida que arrojó luz sobre la centralidad de lo marginado. Testimonio y celebración del ser y la escena como artesanal y misterioso sacrificio.

Luz Emilia Aguilar Zinser

Crítica e investigadora teatral independiente, México

luzemiliaaguilar@yahoo.com.mx